

principios elementales de la literatura, se entregaron á componer los versos que les dictaba su fantasía ó su corazón apasionado. Ovidio, Lope de Vega y Cervantes fueron de este número: casi desde la cuna empezaron á versificar; y por lo respectivo al último fue tan anticipada su inclinación á este estéril, aunque encantador ejercicio, que queriendo disculparse en el prólogo de la *Galatea* de haber escrito esta novela, y de atreverse á publicarla, se explica así: *para lo cual puedo alegar por mi parte la inclinación que á la poesía siempre he tenido, y la edad, que habiendo apenas salido de los límites de la juventud, parece que da licencia á semejantes ocupaciones;* y muchos años despues, suponiendo que hablaba con Apolo en el capítulo iv del *Viage al Parnaso*, le dice:

Desde mis tiernos años amé el arte

Dulce de la agradable poesía,

Y en ella procuré siempre agradarte ¹⁴⁹.

Estaba unida esta afición á una extremada curiosidad por leer toda suerte de libros y papeles, como lo indicó en el capítulo ix de la parte i del *QUIJOTE*, donde tratando de los que llevó en Toledo cierto muchacho á vender á un sedero, añadió: *y como yo soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado de esta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendia.* Cóstanos igualmente por su propia confesión su asistencia al teatro en edad tan tierna, que aun no podia formar juicio seguro de la bondad de los versos de Lope de Rueda ¹⁵⁰, sin embargo de que los conservaba en su memoria, y los recitaba y repetía despues, como lo hizo en una de sus comedias ¹⁵¹. Todas estas causas reunidas, y el aplauso y celebridad con que se leían en aquel tiempo los romanceros y poesías y novelas

amatorias arrastraron el ánimo de Cervantes, haciéndole preferir el atractivo y gracia de las musas á otros estudios que le hubieran proporcionado una subsistencia mas cómoda y segura.

61. Además de los versos que publicó su maestro Juan Lopez de Hoyos, compuso otras varias poesías sueltas, segun asegura en el expresado *Viage*:

Yo he compuesto romances infinitos,

Y el de los zelos es aquel que estimo

Entre otros que los tengo por malditos.

Yo en pensamientos castos y sotiles,

Dispuestos en soneto de á docena,

He honrado tres sugetos fregoniles.

Tambien al par de Filis mi Filena

Resonó por las selvas, que escucharon

Mas de una y otra alegre cantilena.

Y en dulces varias rimas se llevaron

Mis esperanzas los ligeros vientos,

Que en ellos y en la arena se sembraron ¹⁵².

62. Aun entre las cadenas y penalidades de su cautiverio en Argel halló Cervantes un lenitivo y consuelo verdaderamente filosófico, ocupando su imaginación en sublimes ideas poéticas, y escribiendo composiciones ya místicas ya profanas, que consultaba con sus amigos. Dícelo expresamente el Dr. Antonio de Sosa, tratando de las buenas costumbres de nuestro escritor en estos términos: *» y sé que se ocupaba muchas veces en componer » versos en alabanza de nuestro Señor y de su bendita Madre, y del Santísimo Sacramento, y otras » cosas sanctas y devotas; algunas de las cuales comunicó particularmente conmigo, y me las envió que las vieses* ¹⁵³. Tambien hay razones para presumir (como advirtió el Sr. Pellicer ¹⁵⁴) que compuso entonces algunas de sus comedias, espe-

cialmente las dos que andan impresas sobre el trato que se daba en Argel á los esclavos, y algunos de los *romances infinitos*, de que hace mencion en el *Viage al Parnaso*, para que se recitasen por los cautivos en los baños: siendo muy natural prefiriesen para esto aquellas composiciones de sus mismos compañeros, que reunian la oportunidad de los lances á las circunstancias del tiempo que mas podian lisonjear sus esperanzas ó consolar sus aflicciones. Pero todos ó la mayor parte de estos ocios de su juventud, y *otras obras* (como decia él mismo ¹⁵⁵) *que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño*, se han extraviado ú oscurecido entre la multitud de versos anónimos que se han conservado de aquellos tiempos. No han faltado con todo literatos que han creído descubrir en las antiguas colecciones de romances algunos de Cervantes. Mayans dice ¹⁵⁶ que entre ellos habrá muchos correspondientes á la grandeza de su ingenio; y yo, añade, *aunque por conjetura, pudiera señalar algunos, y especialmente el que empieza*: En la corte está Cortes, *que me agrada mucho*. Otros curiosos han presumido modernamente que el de *los zelos*, que tanto estimaba su autor, es uno que principia: *Yace donde el sol se pone*, que se halla reimpresso en uno de nuestros romanceros ¹⁵⁷. Duróle este furor poético lo que el ardor de la juventud; y ya fue-se que la edad calmase estas pasiones y moderase esta aficion, ó que el juicio de los amigos y del público desengañase á Cervantes del corto mérito de sus versos comparado con el de su prosa, lo cierto es que habiendo sido pródigo y ostentoso de ellos en su *Galatea*, como novela amatoria, y compuesta todavía en sus años juveniles, usó de mayor templanza y moderacion bajo este respecto en los demas escritos publicados posteriormente.

Porque si en el QUIJOTE, en las *novelas* y en el *Persiles* introdujo algunas poesías, fueron en menor número, y mas castigadas y correctas que las anteriores, como ya lo observó D. Vicente de los Rios ¹⁵⁸. Esta circunspeccion, que realza mucho el mérito de Cervantes, denota tambien que supo posponer su inclinacion al dictamen ageno, y adquirir un conocimiento mas seguro del mérito respectivo de su talento y de sus obras, no sin sacrificio y mortificacion del amor propio, como se manifiesta en el lance del librero Juan Villaroel, que hemos referido en el §. 157 de la parte I. Este y otros semejantes desengaños le hicieron hablar en el *Viage al Parnaso* con esta laudable ingenuidad:

Yo que siempre trabajo y me desvelo

Por parecer que tengo de poeta

La gracia que no quiso darme el cielo ¹⁵⁹.

Y mas adelante, tratando de las causas que impiden á los poetas llegar á rico y honroso estado, dice:

Vayan pues los leyentes con letura,

Cual dice el vulgo mal limado y bronco,

Que yo soy un poeta desta hechura:

Cisne en las canas, y en la voz un ronco

Y negro cuervo, sin que el tiempo pueda

Desbastar de mi ingenio el duro tronco ¹⁶⁰.

Confesion propia de su caracter franco, pero que no le privaba del discernimiento necesario para graduar y conocer la fecundidad de su ingenio, calificando justamente la invencion como el requisito mas esencial de un poeta; porque á la verdad los versos deben contemplarse como los adornos y colores que se emplean en la pintura, los cuales, aunque necesarios y recomendables, no forman el alma y la esencia de las obras maestras de aquel arte, como sucede con la invencion y composicion, que son las que realzan el mérito de los eminentes

artistas; y así decía Lope de Vega que *la invención es la parte principal del poeta, si no el todo*¹⁶¹; y nuestro sabio filósofo Juan Huarte en su *Examen de ingenios*¹⁶² opinaba que *á los que carecen de invención no había de consentir la república que escribiesen libros ni dejárselos imprimir*. Por estas consideraciones se juzgaba Cervantes acreedor á entrar en el número de los poetas dignos de ocupar un asiento distinguido en el Parnaso, y así se lo representaba á Apolo, diciendo:

*Yo soy aquel que en la invención excede
A muchos, y el que falta en esta parte
Es fuerza que su fama falta quede*¹⁶³.

En el mismo concepto habló Mercurio á Cervantes cuando encontrándose con él luego que desembarcó para desempeñar la comisión que traía de Apolo, le dijo entre otras cosas:

*Y sé que aquel instinto sobrehumano
Que de raro inventor tu pecho encierra
No te le ha dado el padre Apolo en vano.*

.....
*Pasa, raro inventor, pasa adelante
Con tu sutil desinio, y presta ayuda
A Apolo, que la tuya es importante*¹⁶⁴.

63. Es indisputable este mérito y esta originalidad de Cervantes; pero su fecunda y amena imaginación en las obras prosáicas prueba con evidencia cuan difícilmente se sujetaba á las trabas de la rima y de la versificación, perdiendo en ello aquella libertad y desenfado que le hacen tan magnífico y admirable en sus pinturas y descripciones, tan natural, oportuno y gracioso en sus discursos y aun en sus coloquios rústicos y familiares. No de otro modo Milton, á quien miran los ingleses como á un poeta divino, era un mal escritor en prosa¹⁶⁵; naciendo de este mis-

mo principio la opinión general que calificaba á Cervantes, como dijo D. Francisco Manuel de Melo¹⁶⁶, de *poeta tan infecundo cuanto de felicísimo prosista*.

64. Sin embargo, nosotros juzgamos que deben distinguirse dos tiempos de la vida de Cervantes para calificar con precisión é imparcialidad el mérito de sus obras poéticas, comparándolas á las de otros escritores de la misma época. A mediados del siglo xvi, que fue la de su nacimiento y educación, se hallaban todavía las musas castellanas en su infancia, como lo indicó Lope de Vega cuando trató de alabar á su padre Félix de Vega, á Pedro de Padilla y á otros poetas en su *Laurel de Apolo*¹⁶⁷. La mayor parte de los asuntos que estos escogían eran pastoriles ó bucólicos: Lope de Rueda en sus comedias y coloquios, y Montemayor, Gil Polo y otros en sus novelas, todos buscaban la gracia y naturalidad, el amor y las musas entre las cabañas rústicas, entre las floridas praderías y frondosos bosques, y entre el candor y sencillez de los pastores y zagales: todavía se vituperaba y zahería agriamente á los padres de nuestra poesía por haber introducido en ella el metro italiano; y es necesario confesar que la versificación de estos mismos innovadores (si exceptuamos la de Garcilaso) era dura y escabrosa, como se nota en Boscan, D. Diego Hurtado de Mendoza y Hernando de Acuña, pues con frecuencia asonantaban una copla ó estrofa, concluían sus versos en acento agudo, ó no elegían las palabras mas sonoras y corrientes, haciendo áspera la pronunciación con las repetidas diéresis y sinalefas, sin percibir cuánta armonía y rotundidad perdían sus versos por semejantes omisiones y negligencias.

65. Acaso intentó corregir estos defectos Gre-

gorio Silvestre, que murió año 1570; y sin embargo de haberse educado al lado de Garci Sanchez de Badajoz y de Bartolomé de Torres Naharro, imitándolos en las rimas españolas y en despreciar los versos italianos, luego que vio el aplauso que consiguieron, no solo los compuso con acierto, sino que trabajó para poner medida en ellos como lo habia procurado en Italia el cardenal Bembo. Segun Pedro de Cáceres, que escribió la vida de Silvestre antes del año 1592, el mismo Castillejo ignoró la medida española de arte mayor que por entonces se descubrió en España, y Silvestre la dió á conocer en Granada, con lo cual se perfeccionó la versificación haciéndose por yambos la medida de los endecasílabos.

66. En tal estado y circunstancias no era extraño que el M. Juan Lopez de Hoyos, docto humanista y poeta, elogiase las composiciones de su discípulo escritas á los veinte y un años de edad, ni que por este medio hubiese adquirido Cervantes la reputacion de buen poeta, que ya tenia antes de su cautiverio, entre otros clásicos de la nacion. Uno de estos era Luis Galvez de Montalvo, gentilhombre cortesano, que teniendo concluido su *Pastor de Filida* á principios de 1581, le publicó al año siguiente, haciendo en esta obra varias alusiones á Cervantes, segun el sentir de D. Juan Antonio Mayans¹⁶⁸, y dedicando poco despues un soneto en elogio de *la Galatea*, que se publicó al frente de esta obra en 1584, y que por ser muy á nuestro propósito lo trasladamos aqui:

*Mientras del yugo sarracino anduvo
Tu cuello preso y tu cerviz domada,
Y allí tu alma al de la fe amarrada
A mas rigor, mayor firmeza tuvo,*

*Gozóse el cielo; mas la tierra estuvo
Casi viuda sin tí, y desamparada
De nuestras musas la real morada
Tristeza, llanto, soledad mantuvo.
Pero despues que diste al patrio suelo
Tu alma sana y tu garganta suelta
Dentre las fuerzas bárbaras confusas,
Descubre claro tu valor el cielo,
Gózase el mundo en tu felice vuelta,
Y cobra España las perdidas musas.*

No era menos célebre á la sazón Pedro de Padilla por sus obras ya conocidas del público: y habiendo compuesto una cancion á San Francisco, y suplicado á varios amigos escribiesen otras composiciones en loor del mismo santo, las incluyó todas en su *Jardin espiritual* impreso en 1584, manifestando eran de algunos de los famosos poetas de Castilla, en cuyo número contaba á Cervantes á la par del Dr. Campuzano, de Pedro Lainez, de Lopez de Maldonado, de Lope de Vega y de Gonzalo Gomez de Luque¹⁶⁹. Este voto era de mucho peso, y de gran estima y consideracion en aquellos tiempos.

67. Merecía también, y con mucha razon, el M. Vicente Espinel, que aunque no publicó sus rimas hasta el año 1591, las tenia escritas y presentadas al consejo para su impresion á fines de 1586, pues en 7 de enero del siguiente las aprobó con grandes elogios D. Alonso de Ercilla¹⁷⁰: y como en este libro incluyese su poema *de la Casa de la memoria*, en honor de los claros varones de la nacion, dijo en él, alabando á Cervantes, y con alusion á su cautiverio, lo siguiente:

*No pudo el hado inexorable avaro,
Por mas que usó de condicion proterva,
Arrojándote al mar sin propio amparo
Entre la mora desleal caterva,*

*Hacer, Cervantes, que tu ingenio raro,
Del furor inspirado de Minerva,
Dejase de subir á la alta cumbre*

Dando alias muestras de divina lumbre ¹⁷².

Lope de Vega en su *Dorotea* ¹⁷², que aunque impresa con mucha correccion y mejoras en 1632, fue fruto de sus primeros años, y cuando comenzaba á darse á conocer poco antes de 1590, coloca á Cervantes entre los *grandes poetas* de aquella edad citando *la Galatea* como publicada recientemente.

68. Pudiéranse agregar á estas autoridades las declaraciones de algunos de los testigos examinados en Argel, ya como la del Dr. Sosa, de que hemos hecho mencion, ya como la del alférez Luis de Pedrosa cuando decia de Cervantes que *en extremo tiene especial gracia en todo, porque es tan discreto y avisado, que pocos hay que le lleguen* ¹⁷³; comprobando esto no solo su constante aficion á la poesía y á la composicion de los versos, sino el buen concepto que le granjeaba su ingenio entre los que le trataban y podian juzgar con acierto. Asi fue que sus primeras comedias representadas en los teatros de Madrid antes de 1590 fueron bien recibidas del público, y como él dice, *corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahundas, y sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos, ni de otra cosa arrojada* ¹⁷⁴. Pero como despues abandonó el teatro y la pluma por algunos años, y entretanto se levantó Lope de Vega y otros varios poetas cómicos, que perfeccionaron la poesía, y en particular esta clase de representaciones, resultó que cuando Cervantes quiso tornar á su antigua ocupacion, se encontró muy atrasado en la carrera, y vió despreciadas sus obras por los mismos que anteriormente las habian celebrado y aplaudido. Esta fue

la verdadera causa de su descrédito, como poeta, en los últimos años de su vida.

69. Si en tan corto espacio perdieron tanto de su valor las poesías de Cervantes, ¿qué será si las juzgamos ahora despues de dos siglos, y en tiempo en que el buen gusto y la crítica han adquirido tantos grados de ilustracion y de refinamiento? Sin embargo, la prudencia dicta que entremos en las consideraciones ya insinuadas, para no incurrir en la precipitacion de calificar el mérito de un poeta del siglo XVI por las reglas con que pudiéramos juzgar á los del XIX, bastando para excitar nuestra admiracion la enorme desigualdad que se nota en las composiciones del mismo Cervantes, pues parece imposible que quien pintó con tal donaire y propiedad las costumbres de los valentones sevillanos en el soneto á las honras de Felipe II; y quien supo escribir una cancion tan sentida y noble como la de Grisóstomo, y otras no menos ingeniosas y delicadas que incluyó en su *Galatea*, incurriese en conceptos tan vanos, en retruécanos tan pueriles, en equívocos tan frios, y en versos tan prosáicos y vulgares cuando elogiaba á Pedro de Padilla y á Lopez Maldonado, cuando aspiraba á los premios de un certámen ó justa literaria como la celebrada en Zaragoza en la canonizacion de San Jacinto; y cuando escribia otras poesías serias que publicó con su nombre. Tal es la debilidad del espíritu humano, y tal el influjo de las situaciones ó circunstancias de la vida de los hombres. Milton, poeta épico ingles de tanta celebridad, componia mejor en una estacion que en otra; y su númen é imaginacion, que se enardecia y exaltaba á la mayor sublimidad y grandeza desde setiembre hasta el equinoccio de la primavera, se amortiguaba y abatía en el resto del año hasta

quedar al nivel de los hombres mas comunes y ordinarios. A esto se atribuye la desigualdad que se nota en sus obras ¹⁷⁵. Si tanto influyen en esto las causas físicas, ¿cuánto mas no deberán influir las morales? La vida de Miguel de Cervantes pudo ser una demostracion de esta verdad.

**SOBRE LA VENIDA Á ESPAÑA DE MONSEÑOR
AQUAVIVA (§§. 7 y 8.).**

70. Que Cervantes sirvió de camarero al cardenal Aquaviva lo asegura él mismo en la dedicatoria de su *Galatea* á Ascanio Colona. „Jun-
tando á esto (dice) el efeto de reverencia que
hacian en mi ánimo las cosas, que como en pro-
fecia oí muchas veces decir de V. S. I. al carden-
al Aquaviva, siendo yo su camarero en Roma.”
Pero ignorándose las circunstancias y destinos de
este purpurado, y el medio por donde pudo Cer-
vantes incorporarse en su servicio, nos ha pare-
cido oportuno ilustrar este asunto, de que apenas
hacen mencion nuestros historiadores castellanos.

71. Julio Aquaviva y Aragon, camarero y
refrendario del papa Pio v, é hijo de Juan Geró-
nimo, duque de Áttri, vino á España á fines de
1568 á dar á Felipe II de parte de su Santidad
el pésame por la muerte del desgraciado príncipe
D. Carlos, y acaso tambien á solicitar del Rey
el desagravio de la jurisdiccion eclesiástica, vul-
nerada, segun creia, por los ministros reales en
Milan, y aun en los reinos de Nápoles y Sicilia:
sobre lo cual se habian suscitado graves disgustos
y empeñadas competencias, sin embargo de que
asi el Rey como el duque de Alburquerque Don
Gabriel de la Cueva, gobernador del estado de
Milan, procuraban con suma prudencia buscar
medios de concierto y de templar las pretensio-

nes del cardenal arzobispo, sostenidas por la cor-
te de Roma ¹⁷⁶. Chacon en su historia latina de
los Pontífices romanos refiere esta legacion dicien-
do: „Hoc fungens munere adhuc juvenis, vix enim
vigesimalium excesserat aetatis annum, ab eodem
Pio ad Philippum II celeberrimum Hispaniarum
Regem legatus est, ut sacram jurisdictionem à re-
gis administris Mediolani violatam tueretur. Qua
legatione peracta, ex utriusque signaturae refe-
rendario, in quo munere mira vitae laude fuerat
versatus, annum agens quartum supra vigesimalium
rubeo pileo ornatur cum titulo S. Theodori ex Ca-
brera; ex Vghellio verò, qui Cancellariae Apos-
tolicae monumenta prae manibus habuit, S. Cal-
listi primò, deinde S. Theodori” ¹⁷⁷.

72. Aunque Chacon no expresa el año de esta
embajada tenemos dos documentos que nos le de-
claran, y que confirman no solo la venida de
Monseñor Aquaviva á España, sino el objeto pú-
blico de ella. Hállanse en el archivo de Simanças
en estos términos:

1.º „A la S. C. R. M. del Rey nuestro Señor:
S. C. R. M.: Su Sanctidad envia á Julio Aquaviva,
camarero y refrendario suyo, á condolerse con V. M.
de la muerte del príncipe nuestro señor, que haya glo-
ria. No podía nombrar su B. persona que de mejor
gana fuese á besar las manos á V. M., ni mas aficion
tuviese á su servicio: cabrá muy bien en él toda la
merced y favor que V. M. fuere servido hacerle, por-
que demas de que cumple como debe con su obliga-
cion de vasallo de V. M., es mozo muy virtuoso y
de muchas letras, y de quien se puede sperar mucho
servicio, porque pasará adelante en esta corte; y pues
él dará cuenta á V. M. de la salud de su Sanctidad y de
las particularidades que fuere servido saber, no tendré
yo para que alargarme en esta. N. Sr. la muy real per-
sona de V. M. guarde por muy largos años, y sus rei-
nos prospere como la cristiandad lo ha menester y los

criados y vasallos de V. M. deseamos. De Roma á 19 de setiembre de 1568. = D. V. M. hechura, vasallo y criado que sus muy reales pies y manos besa = D. Juan de Zúñiga.”

2.º „Cédula de paso en Aranjuez á 2 de diciembre de 1568. = A Monseñor de Aquaviva, que los días pasados vino de Roma con cierta embajada, vuelva allá; y lleva cinco docenas de guantes adobados de ámbar y flores, una cuera adobada de ámbar, una docena de calcetas de seda, y ropa blanca de servicio, y algunos fruteros y tobajas de ellas labradas de oro, dos caneleros y una tocasalva de plata que trajo de Roma, y otros vestidos y aderezos de su persona y criados, y mil ducados en dinero de oro y plata: término de sesenta días por Aragón y Valencia” 178.

73. De ambos documentos se infiere con evidencia que fue muy corta la mansion del embajador romano en España, y aun pudiera conjeturarse que no fue muy favorablemente recibido por Felipe II, respecto al corto plazo que se le señaló para su viage, y á que Pio V tuvo que enviar sucesivamente otros legados de mayor condecoracion sobre la misma demanda. Fue uno el cardenal Jacobo Boncompagno, que tratado por el Rey con tibieza y desabrimiento, obtuvo sin embargo favorable despacho en los negocios del arzobispo Carranza y otros de que venia encargado; pero sobre las quejas de jurisdiccion nada adelantó, antes bien contestó Felipe II con su entereza natural, aunque proponiendo toda concordia sin perjuicio de sus regalías 179. Casi el mismo resultado tuvo la negociacion de que vino encargado en 1571 el cardenal Alejandrino, pues aunque, como sobrino del Papa, fue honoríficamente recibido y agasajado, y aunque se condescendió con varias de sus pretensiones sobre las operaciones de la armada de la liga, en cuanto á los disturbios de jurisdiccion en los estados de Italia

no logró que el Rey cediese de los derechos que creia ultrajados con desdoro y mengua de su autoridad 180. Tambien vino á España con el mismo objeto el cardenal Fr. Vicente Justiniano, dominico, de quien dice Chacon: *In legatione ad Philippum II. Hispaniae Regem de rebus Ecclesiae Mediolanensis obita... inaudita prudentia resplenduit* 181. Estos hechos comprueban nuestra conjetura de que Monseñor Aquaviva no concluyó felizmente su legacion ó embajada, y que tal vez, ó por las circunstancias desagradables de la muerte del principe y de la reina, ó por su corta edad y condecoracion, ó por el empeño y zelo con que la corte de España sostenia los derechos de la corona, no tuvo en ella favorable acogimiento, á lo que puede atribuirse su pronta despedida y señalamiento de tan limitado plazo para su regreso á Roma. Sin embargo de esto fue creado cardenal á la edad de veinte y cuatro años, y murió en 21 de julio de 1574, habiendo sido sepultado en San Juan de Letran.

74. Es regular que cuando vino á Madrid tratase al cardenal Espinosa, ya por su dignidad eclesiástica, ya por el influjo que tenia en la corte y en los negocios públicos; y que entonces conociese á Cervantes, como lo hemos indicado en el §. 7 de la parte primera: conjetura que hallamos apoyada con la siguiente noticia que nos dejó Mateo Aleman 182 de cierto Monseñor enviado del Papa (los demas legados fueron cardenales): „En el tiempo (dice) que asistí sirviendo al rey D. Felipe II nuestro señor, que está en gloria, en oficio de contador de resultas en su contaduría mayor de cuentas; entre otras muchas grandezas que vi en su corte, fue que habiendo allí llegado de parte de su Santidad Pio V cierto principe de la Iglesia para tratar negocios della, tan-

to gustó de algunos cortesanos de ingenio, que con curiosidad procuró granjear su amistad, y se la hizo tan familiar, que no solo se honraba de tenerlos en su posada y llevarlos en su carroza cuando salía público, mas convidándolos á comer les daba liberalmente su mesa, haciéndoles muchas particulares mercedes. Tenía de costume, luego como se alzaban los manteles, quedarse tratando de varias cosas, curiosidades dinas de tan grande príncipe... Monseñor, como tan discreto y famoso letrado &c." Lo mismo nos persuade de la reflexion de que dirigiendo entonces Aquaviva su viage de regreso por Aragon y Valencia (segun lo expresa el pasaporte) era preciso atravesase la Cataluña para continuarle por las provincias meridionales de Francia, como lo practicaron Periandro y Auristela, en cuya narracion acreditó Cervantes haber observado por sí mismo las cosas mas notables de las ciudades ó grandes poblaciones de aquella carrera, pues desde el reino de Toledo encaminó á sus dos peregrinos por Valencia, Cataluña, Perpiñan, Languedoc, Provenza, saliendo por el Delfinado al Piamonte, y de allí á Lombardía, describiendo las curiosidades de Milan, Luca y Florencia, hasta la llegada á Roma, como término de su peregrinacion¹⁸³. Agrégase que por lo respectivo á Cataluña no solo describió con admirable propiedad en el QUIJOTE, en la novela *las dos Doncellas* y en *la Galatea* los caminos y costas de aquel principado, y los contornos y otras particularidades de Barcelona, sino que trató con inteligencia y exactitud de los bandos y bandoleros que eran tan antiguos en aquel pais, y de otras costumbres y usos propios de sus naturales¹⁸⁴: conocimientos que solo pudo adquirir en esta ocasion transitando para Roma, porque no se descubre en todo el resto de su vi-

da otra proporcion de haber estado en Cataluña para poder hacer un estudio tan menudo y unas pinturas tan exactas de cuanto tiene relacion con la topografía, historia y costumbres de aquel principado.

Cervantes sentó plaza en las tropas españolas
(§. 9.)

75. Hasta ahora se habia creído que Cervantes se alistó y sirvió en las tropas del Papa, y que se halló embarcado en las galeras pontificias que mandaba Marco Antonio Colona en la célebre batalla de Lepanto. Los escritores de su vida fundaron esta opinion en las expresiones de que usó dedicando *la Galatea* á Ascanio Colona, hijo de aquel célebre general. „Hágale V. S. I. (le dice) buen acogimiento á mi deseo, el cual envió delante para dar algún ser á este mi pequeño servicio. Y si por esto no lo mereciere, merézcale á lo menos *por haber seguido algunos años las vencedoras banderas* de aquel sol de la milicia, que ayer nos quitó el cielo delante de los ojos; pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dinas de ella, que fue el Excmo. padre de V. S. I.”; y como Cervantes acababa de residir en Roma de camarero del cardenal Aquaviva, y asegura él mismo haber seguido algunos años las vencedoras banderas de Colona, infirieron naturalmente que se habia alistado ó tomado plaza en ellas¹⁸⁵. Bien se hicieron cargo Rios y Pellicer de que en el prólogo de las novelas dijo, que habia militado en aquellos años debajo de las banderas de D. Juan de Austria. „Perdió (dice hablando de sí mismo) en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo... *militando debajo de las muy*

vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra Carlos v, de felice memoria"; y como esto parece que contradice lo que aseguró en la dedicatoria de la *Galatea*, encontraron el medio de conciliar ambas proposiciones, advirtiendo que Marco Antonio Colona mandaba una de las tres divisiones de que se componia la armada, las cuales todas estaban bajo el mando general de D. Juan de Austria ¹⁸⁶. Suponen igualmente ambos escritores, que restablecido Cervantes de la herida que recibió en la batalla naval, se alistó ó incorporó en los tercios españoles que guarnecian á Nápoles ¹⁸⁷; porque no solo en la partida de rescate se expresa que en aquella ciudad *estuvo mucho tiempo en servicio de S. M.* ¹⁸⁸, sino que en su *Viage al Parnaso* dijo terminantemente que en su juventud habia pisado *mas de un año* las calles del mismo pueblo ¹⁸⁹.

76. Examinando con detencion é imparcialidad estos lugares hallábamos tantos motivos de darles otra interpretacion, como razones para separarnos del dictámen de aquellos escritores. Parecíanos que Cervantes, que hablaba y escribia su lengua con tanta propiedad y precision, habia dado á entender dos ideas muy diferentes con las frases ó expresiones de *seguir las banderas*, ó *militar debajo de las banderas*; porque la primera no envolvia en su significacion el alistamiento ó asiento de plaza que la segunda; y como Colona, aunque general del Papa, mandó la escuadra combinada en el año 1570, y tambien en el verano de 1572 ¹⁹⁰, mientras D. Juan de Austria se quedó en Mesina, era factible que Cervantes, soldado de los tercios españoles, y embarcado en las galeras de España, hiciese aquellas y tal vez otras campañas á las órdenes del general romano. Parecíanos tambien inverosímil que

teniendo Felipe II (que dominaba en aquel tiempo casi toda la Italia) tantas tropas españolas de guarnicion en Lombardía, Nápoles y Sicilia, sentase plaza un hidalgo español tan principal en unas tropas extrangeras; y hallábamos imposible que estropeado é inutilizado del brazo y mano izquierda al servicio de una potencia extraña, fuese admitido despues en las banderas de su príncipe natural, contra las reglas y costumbres de todas las naciones para la admision de sus soldados ¹⁹¹; mucho mas siendo la manquedad de tanta consideracion, como lo declaró D. Beltran del Salto y de Castilla, diciendo que en la batalla naval *salió herido de una mano, y que le ha visto que de la dicha mano izquierda está manco de tal manera que no la puede mandar* ¹⁹²; pues aunque continuó el servicio en las campañas sucesivas de levante, como despues de su cautiverio en Portugal, las Terceras y otras partes, lo hizo sin separarse de las banderas de su príncipe, con la esperanza de lograr el premio á que aspiraba y que tan justamente merecia.

77. Pero aun dada la hipótesis de que se hubiera hallado en aquella memorable jornada embarcado en las galeras pontificias, creíamos que pudieron haber sido estas reforzadas con tropas de las compañías de los tercios españoles: lo cual no carecia de ejemplar, y se nos presentaba, entre otros, el que referia una carta escrita por Francisco Duarte en Corfú á 1.º de octubre de 1538 al comendador mayor de Leon ¹⁹³, en la que para noticia del Emperador le referia difusamente todas las operaciones de la armada de la liga, de que era generalísimo el príncipe Doria desde el 18 de setiembre, y del encuentro que tuvo con la armada de Barbaroja el 27 de aquel mes, en el cual todas las galeras, menos nueve,